

## Cruz Roja en O Salnés atiende a 2.587 personas frente a la pandemia

VILAGARCÍA / LA VOZ

El plan Cruz Roja Responde frente al covid-19 ha permitido a la organización atender a 2.587 personas en O Salnés durante la pandemia. El 67% de las personas atendidas son mujeres, la mayoría de ellas con edades comprendidas entre los 25 y los 59 años.

La organización se pudo desde el primer momento a disposición de las autoridades sanitarias y municipales con la instalación de albergues municipales para personas sin hogar, que en Vilagarcía se instaló en el recinto de Fexdega con la colaboración de Ravella. Además, el área de integración social llegó a un millar de personas con la entrada de productos de alimentación, productos básicos de primera necesidad y medicamentos. La organización atendió a más de 1.400 personas en O Salnés con la entrega de medicamentos y mascarillas en el área de salud y preparó píldoras online formativos sobre el covid. En cuanto a la economía y el empleo realizaron 422 orientaciones, formaciones, intermediaciones laborales y ofertas en mercados inclusivos.

## Caylu extiende sus servicios y operará en Marín, Bueu, Cangas y Moaña

VILAGARCÍA / LA VOZ

En pocas semanas Caylu comenzará a operar en Marín, mediante el sistema de franquicia con el hostelero Eddy Casal Santiago como responsable del área de O Morrazo, quien regenta desde hace años un establecimiento que fue pionero en el *delivery* en la zona. Durante un período inicial se cubrirá hasta un máximo de 6 kilómetros a la redonda desde el centro de Marín, pero la previsión es que una vez puesta en marcha toda la logística y afianzada la nueva operativa de trabajo se abra al resto de la comarca, cubriendo Bueu, Cangas y Moaña.

Beatriz Castro y Antonio Luaña, cuyas primeras letras de sus apellidos conforman el acrónimo que da nombre a la empresa, pusieron en marcha a principios de verano esta iniciativa en O Grove y Sanxenxo, que ya abarca O Salnés y la comarca de Pontevedra.

# ¿Cómo cambió la vacuna la vida dentro y fuera de las residencias?

Los centros mantienen muchas medidas de seguridad, pero hay más salidas y visitas

CRISTINA BARRAL

PONTEVEDRA / LA VOZ

«Cada vez que salen les brilla el ojo». La frase de Lucía Saborido, directora de Saraiva Sénior en Pontevedra, resume una de las ventajas que ha traído la vacuna contra el covid-19 a los centros sociosanitarios. Desde las residencias dejan claro un mensaje: seguimos en pandemia y hay que continuar con las medidas de seguridad para no echar por tierra un esfuerzo de meses. Pero la inmunización de usuarios y trabajadores da una cierta tranquilidad y ha permitido relajar otras medidas y disfrutar más. Algo que hacía falta tras el bajón emocional y físico de algunos mayores.

«Continuamos siendo prudentes, pero la vacuna sí ha supuesto un cambio en cuanto al funcionamiento del centro y sus actividades», comenta Beatriz Iglesias, directora de Caser Residencial en Vilaboa. Los usuarios salen al jardín y realizan actividades de ocio y terapia ocupacional en pequeños grupos de convivencia.

En el caso de Saraiva Sénior, ubicada en la calle Don Gonzalo de la ciudad, la segunda dosis del suero de Pfizer se pinchó el 28 de enero. Un mes y medio después el centro mantiene la toma de temperatura, la higiene de manos y el control de las visitas de las familias en su día a día. En este centro el régimen es ahora de una visita de una hora tres días a la semana y salidas de dos horas dos veces cada siete días.



Lucía Saborido, directora de Saraiva Sénior, del brazo de Joaquín, usuario del centro y su padre. RAMÓN LEIRO

Los usuarios, que son autónomos, pueden salir solos de la residencia si quieren, pero en el primer mes se optó por el acompañamiento por parte de personal del centro. Lucía Saborido explica el motivo. «Se les acompaña para recordarles que no bajen la guardia. Se les dice, 'ahora que acabas de sentarte y tocar la mesa o la silla tienes que desinfectarte las manos', o 'si te quitas la mascarilla, solo para beber o comer'». De vuelta en Saraiva, se repite la higiene de manos y se cambia la ropa del usuario.

Respecto a las actividades, al ser un centro pequeño —39 mayores— mantienen las tres unidades de convivencia que establecieron desde el minuto uno de la pandemia. Desde la dirección señalan que van a asegurar con

esas tres unidades de convivencia hasta que la mayoría de la población esté vacunada, ese 70 % que se quiere conseguir en verano. «Lo que queremos es reducir los riesgos y que no se venga abajo el trabajo de todos estos meses por un descuido. Además, nosotros tenemos tres personas que por patologías y tratamiento no se podrán vacunar y tenemos que protegerlas», remacha Lucía Saborido.

En el centro de día Saraiva sí disponen de algunas plazas libres. La consigna es que los nuevos usuarios entren ya con la vacuna. Los profesionales que trabajan con mayores en los centros sociosanitarios inciden en que costará remontar el bajón emocional y físico. «Está pasando algo y no puedes ver a tu familia y

es difícil comprender algo que no se ve. Algunos no escuchan bien, otros no ven, desconfían de la teler, que lo magnifica todo, y ahora tienen cierto miedo».

Lo que sí se valora más son esas cosas normales del día a día que se vieron alteradas por la pandemia cuando no cortadas de raíz. Respirar aire fresco o ir andando a donde quieres es todo un lujo. La queja que algunos usuarios trasladan es que ahora es casi imposible encontrar sitio en una terraza para tomarse un café. En Saraiva recuerdan que el centro se bloqueó y se cerró a las visitas durante los 21 días que pasaron entre la primera y la segunda dosis. Abrieron siete jornadas después de la inmunización total y agradecen la comprensión de las familias.



REIVINDICACIÓN

## Marcha virtual de las eventuales del Sergas

Durante toda la semana se ha celebrado la sexta edición de la marcha de eventuales del Sergas. Una marcha virtual entre la Consellería de Sanidade, en Santiago, y la sede del Parlamento Europeo en Bruselas. Las participantes llevan toda la semana enviando fotografías con globos y mensajes a la administración, reivindicando sus derechos y exigiendo unas condiciones laborales dignas. Cada foto simbolizaba 10 kilómetros de recorrido. Ayer completaron el recorrido virtual hasta Bruselas y para visibilizar su reivindicación realizaron una pequeña concentración en la entrada del Hospital do Salnés. FOTO MÓNICA IRAGO